

*A la búsqueda del buen oído: Algunas reflexiones sobre la formación de post-graduados en musicoterapia*

**In search of the good ear: some thoughts on post-graduate music therapy training**

*En Inglaterra, para la formación en la musicoterapia se utilizó tradicionalmente el modelo de un año de curso completo, normalmente seguido de 3 años de estudios universitarios musicales (o relacionados) en una universidad, conservatorio o escuela especializada. El curso de musicoterapia de la "Guildhall School of Music and Drama" fue el pionero de este modelo en Gran Bretaña, bajo la dirección de Juliette Alvin, y así seguirá en la década de los 90. Sin embargo, la preparación de los estudiantes de musicoterapia para su labor profesional sólo en un año representa una tarea desafiante. Indudablemente, los colegas de Europa, EE.UU., Australia y otros lugares, que establecieron periodos de formación más largos, fueron más sabios. El musicoterapeuta en formación debe llegar a ser rápidamente un malabarista experto, desarrollando y puliendo una compleja mezcla de habilidades. Como educadores ¿cómo podemos enfocar y equilibrar la enseñanza de estas habilidades? ¿Cómo podemos ayudar a los estudiantes a encontrar un camino despejado a través de las que parecen ser las asombrosas nuevas áreas del conocimiento?*

*En esta ponencia se estudiará un punto central de conexión entre la formación del músico y la del terapeuta, es decir el desarrollo de un oído afinado y sensible. Para el músico esto es esencial para tocar en conjunto a todos los niveles y también para la concentración sobre la calidad de la elaboración del sonido en la interpretación de un solo. Para el terapeuta, la habilidad para escuchar atentamente a sus clientes es un requisito previo imprescindible. En la ponencia se debatirán aspectos del programa de estudios de musicoterapia en la*

*Guildhall School y se mostrarán algunas de nuestras soluciones al problema de ayudar a los estudiantes a encontrar su propio buen oído.*

British music therapy training has traditionally used the model of a one-year full-time course, usually following 3 years of undergraduate music (or related) studies at a university, conservatoire or school of education.

The Guildhall School of Music and Drama's music therapy course pioneered this model in Britain under the direction of Juliette Alvin, and continues in this way in the 1990s.

However, preparing music therapy students for professional work in one short year is a challenging task. Colleagues in Europe, USA, Australia and elsewhere who have established longer training periods are undoubtedly wise. The trainee music therapist has quickly to become an accomplished juggler, developing and polishing a complex mixture of skills. As educators how can we assist students to find a clear path through what might seem to be bewildering new areas of knowledge?

This paper will examine a central point of connection between the training of the musician and the training of the therapist. That is the development of a finely tuned and sensitive ear. For the musician this is essential in ensemble playing at all levels, and also for concentration on quality of sound production in solo performance. For the therapist, the ability to listen attentively to your clients is a pre-requisite. The paper will discuss aspects of the music therapy syllabus at the Guildhall School, England and, will show some of our solutions to the problem of helping students to find their own good ear.